

# LA LUZ DEL PORVENIR.

**Precios de Suscripcion.**

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

**Puntos de Suscripcion.**

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—El campo. El trabajo (La familia)—¡Los niños!—El humano destino.—Comunicacion familiar.—Pensamientos.

## EN EL CAMPO.

### ARTÍCULO DÉCIMO.

#### EL TRABAJO (LA FAMILIA)

Haceos traer vuestras criadas de las más ásperas y retiradas sierras; pastoras si es posible, jóvenes siempre. La soledad de los campos, el total aislamiento en que pasaron su primera edad, con las dulces ovejas ó las saltadoras cabras, hace al pastor reflexivo, y á la pastora reflexiva y cariñosa. El corderillo lisiado hay que llevarlo al redil en propios brazos; la cabra picada por la vívora hay que curarla con esmero; los perros del ganado lamen los desnudos piés con amante humildad, al ir á recibir la dura torta, y eso que son tan fieros y tan bravos como los audaces lobos; el ruiseñor del bosque conoce la cencerra del ganado, y no se asombra cuando viene á posarse junto al fresco arroyuelo para cantar sus trovas de amor; la paloma torcaz vuela á recoger las migajas del desayuno pastoril, y el águila atrevida suelta el descarriado cabrito, cuando la pastora la ahuyenta con gritos y con piedras. Estos seres tan íntimamente ligados á los grandes y tiernos episodios de la vida del campo, traerán al llegar á vuestro lado, un fondo de ternura y serenidad, que puede ser la base de su elevacion, el fundamento de vuestro trabajo regenerador. Nada de imponerles faenas, ni de violentar, en un principio, sus pasadas costumbres; hacedlas penetrarse de que nosotras necesitamos de ellas más que ellas de nosotras; no temed el arrojar este principio de amor propio bien entendido en su cándida conciencia:—“Si ellas aprenden pronto lo que hemos de enseñarlas, ¡qué placer en que nos descarguen de nuestros cuidados domésticos!”,—De esta manera lograreis borrar de su joven corazon toda sensacion de envidia; se juzgarán precisas en vuestro hogar, y el que sabe medir su importancia, jamás envidió á nadie. Despues, cuando aquellos dias del asombro hayan pasado, y vayan conociendo el modo de su nueva vida, fácil os será demostrarlas con el ejemplo, que podeis pasaros sin ellas en las faenas del trabajar; y para llenar el vacío de este desencanto, podeis entonces enseñarlas los admirables beneficios de la caridad; asociarlas á vuestras limosnas, vosotras dais la plata, que ellas den el cobre ó sus míseros trajes de la montaña; que vean que todos nos necesitamos los unos á los otros, y siempre necesita más el abandonado por los hombres y el ignorante. Cuando hayan germinado en su cerebro las ideas de equidad, y esto no supongais que es obra de breve tiempo, entonces hacedlas sentir todo el peso de vuestra omnipotencia racional; que



es vean siempre á una distancia tan enorme, que no les cruce por su mente la idea de la igualdad, pero que comprendan (decídselo en frases concisas, si es necesario) que esa distancia no la establece el dinero, ni el nombre, ni la posicion; que esa distancia es solo real, legítima é inabordable, en lo que se relaciona con el entendimiento convenientemente educado; y si á la par que todo esto penetra en su cerebro, os ven cariñosas, amables, cuidadosas de su salud y de su alimentacion, de sus deberes de hijas ó de hermanas, entonces habreis echado en su espíritu oscuro y aislado los fundamentos primeros del amor; entonces sentirán hácia vosotros cariño, respeto y gratitud; entonces abarcarán toda la importancia de lo que en realidad deben llamarse clases, que son las ilustradas y las ignorantes; entonces; como el suave color de oro y rosa con que se tiñe el Oriente al rielar de la aurora, aparecerá en su inteligencia el deseo de saber, el deseo de aprender, el deseo de salir de su tosca vulgaridad, para subir un grado más en la escala humana; entonces el primer conato de dignidad prenderá en sus almas, y de criaturas semirracionales habreis hecho jóvenes dispuestas á escuchar la palabra de la sabiduría, las amonestaciones del preceptor.

Arduo, ímprobo es el trabajo; pero las consecuencias le satisfacen con exceso. Aquellas agrestes hijas de los campos, cera blanda, sin más consistencia que la innata á su organizacion humana, se habrán moldeado ante el soplo de vuestros sentimientos racionales, y presentarán en su fondo el gérmen de todos los instintos nobles y generosos: no lo dudeis, ellas tomarán parte respetuosamente en todos los acontecimientos de vuestro hogar, como si fueran en él nacidas; y de tal modo se unirá su fidelidad á vuestros destinos, que lo que al principio de estos ligeros apuntes os decia, llegará á realizarse, en vuestra casa no habrá más llaves y cerrojos que la lealtad de sus habitantes.

Otra de las condiciones precisas de *la familia*, es que la tenga y muy numerosa; error, y error fundado en un egoismo monstruoso, horriblemente desconsolador, es el creer que los criados no han de tener familia, ó por lo ménos, que la han de tener léjos de donde sirven. ¿Porqué es esto? Porque no nos estorben con su presencia, ni asedien con sus peticiones, y porque no inclinen al robo, á la sisa, á la estafa (¡donoso pretexto!) á sus hijos ó hermanos. ¿No es á todas luces una falta de sentido comun el suponer que los padres ó hermanos de un sér le inclinen á los vicios y al crimen? No dudo que haya ejemplos; ¿pero estas excepciones, son bastantes á asentar como fundamento este absurdo tan absurdo que nos hace suponer en los propios peores intenciones que en los ajenos? A la verdad, esto es imbecil, y seria risible si no fuese lamentable; que tengan nuestros domésticos familia, y contra más, mejor; que esté léjos ó cerca, nada importa; pedidles á los padres ó jefes de la casa; autorizacion para tratar á sus hijos con las atribuciones paternas, que debén ser las más mesuradas y justas de todas, y fomentad en ellos el amor á la familia, verdadera áncora de salvacion en las grandes tormentas de la vida.

Por otra parte, estando vuestros criados en comunicacion con su hogar, podrán apreciar mejor cuanto suceda en el vuestro, y aquellas horas de pena ó disgusto, aquellos lances tristes ó amargos, por los cuales toda clase de familia está obligada á pasar en el comerciar continuo de pasiones y de intereses, los verán vuestros criados, sin formar de ellos escándalo ni mofa, si tienen puntos comparativos entre su familia y la vuestra; y cuando riñais á vuestros hijos; cuando discutais con vuestro marido; cuando se cometen pérdidas de riquezas, ó se disputen conveniencias de familias; cuando se lamenten desengaños de la amistad; cuando la pasion, sea la que fuere, salte desbordada fuera de los límites de la razon, y se enturbie con nube pasajera el radioso cielo de vuestra morada, en vez de hacer escarnio de aquella anó-



mala y excepcional situación, vuestros criados, temerosos, atribulados, pesándoles vuestro disgusto ó contrariedad, sabrán respetar vuestra desgracia con el alma conmovida; todo esto pasará, si los habeis buscado en el seno de una numerosa familia, pues en la madre que riñe, verán á su madre riñendo; en el matrimonio que discute, verán las discusiones de sus padres; en las vicisitudes de aquel hogar que interinamente les sirve de amparo, verán reflejadas las mismas vicisitudes del suyo.

Ni un punto habeis de abandonaros en ese cuidado que reclama *la familia*: como os dije al principio, teneis muchos y muy grandes deberes hácia los séres inferiores, y sobre todo, hácia los más inmediatos á vosotros, y sois vosotras, mujeres, vosotras solas, reinas del hogar y árbitras de sus destinos, las que teneis que cumplirlos; sí; toda *la familia* está bajo vuestra responsabilidad más completa. La vigilancia en sus relaciones exteriores, cuando no son entre su familia; el cuidado de su manera de vestir, que siempre y en todas ocasiones debe ser humilde y honesto como cuadre á su jerarquía; la inspeccion del aseo y pulcritud en sus personas y ajuares; la investigacion de sus alimentos, las atenciones hácia su salud; la constante, íntima y minuciosa enseñanza del más pequeño é insignificante detalle del servicio doméstico, en todos sus pormenores, tales como la limpieza de habitaciones, el planchado (tarea larga que requiere mucha paciencia, pero que da en economía lo que roba de tiempo); el modo y manera de servir la comida con prontitud, naturalidad y decoro; la colocacion y clasificacion, prevista, ordenada y á la par agradable, de todos los enseres, artefactos y vajillas de la casa; las maneras y modales atentos, sin obsequiosa adulacion, complacientes, sin rebajamiento, y en una palabra, toda la educacion á que les obliga, primero su condicion de criaturas, despues sus quehaceres de criados.

Todo esto ha de surgir de vuestro trabajo, de vuestra paciencia, de vuestra caridad, de vuestro amor; sí, de vuestro amor, porque no solamente han de amaros ellos, sino que es menester que los ameis vosotras con ese amor del entendimiento, único excelso, único grande, único digno de vuestros fines sobre la tierra. Pensad en ellos, y vedlos inocentes de sus brutalidades, inocentes de su pobreza, de su trabajo cruel de servidumbre, el más áspero de todos; vedlos inocentes de su nacimiento en medio de un hogar sin educacion, sin riquezas, sin otros dones que un mísero ganado, sin más porvenir que una cadena inacabable de penalidades, y una muerte solitaria en los asilos del dolor: amadlos por sus desventuras; estimadlos por sus irresponsabilidades y habreis cumplido el más esencial de todos los deberes humanos: el de la caridad.

ROSARIO DE ACUÑA.

## ¡ LOS NIÑOS !

¿Qué son los niños? los hombres!  
La esperanza del mañana;  
Ellos de la raza humana  
Son la vida y el calor.

Ellos son los tiernos lazos  
Que unen las generaciones,  
Esencia de las pasiones;  
¡Bellas flores del amor!

Sin ellos seria la tierra  
Un infecundo desierto  
¡Todo estéril! todo muerto!.....  
¡Qué espantosa soledad! ....

El sol lanzaría sus rayos  
Sobre inmensos arenales;  
(Las leyes universales  
Converjen á la unidad )

Y sin los niños, la tierra  
Seria una cantidad aislada;  
Del Gran todo separada  
Por su paralización.

Por que las demás especies  
Cumplen su mision *viviendo*;  
Mientras que el hombre, ascendiendo  
En su eterna progresion.



En donde quiera que aliente  
Deja huella de su paso;  
Él no llega hasta su ocaso  
Sin un círculo trazar.

Él medita, reflexiona,  
Mide, compara, analiza,  
Él la tierra fecundiza:  
Y la luz hace brillar.

Él un día preguntó al rayo  
Si Dios le lanza en su ira;  
Y descubrió la mentira  
Que urdió fanática grey.

Y á ese *castigo del cielo*  
Le dijo con arrogancia;  
Tiemble ante ti la ignorancia;  
¡Mas yo te impongo mi ley!

¡Ah! los niños!... quién no ama  
A esas flores de la vida!  
Son la promesa cumplida  
De la infinita verdad.

Por ellos se pacifican  
Las luchas de los hogares;  
Ellos calman los pesares  
De la triste ancianidad.

Ellos son de la existencia  
Las más puras alegrías;  
Y los más aciagos días  
Son por ellos días de luz.

¡Cuántas madres por sus hijos  
Sufren lo que es insufrible!.....  
Y llevan el peso horrible  
De su formidable cruz.

Sin exhalar una queja;  
Por que todo es compensado,  
Cuando de su hijo adorado  
Dejan un beso en la faz.

Amemos pues á los niños  
Por que difunden consuelo;  
Son los enviados del cielo  
Que traen el *Ramo* de paz.

Y en nuestra época los niños  
Son más que esto todavía;  
¡Son la aurora de un gran día!.....  
¡Son la luz del porvenir!

Son crisálidas que esperan  
Convertirse en mariposas,  
Y con sus alas preciosas  
De ópalos y de zafir.

Alzar su rápido vuelo  
Por el espacio infinito;  
Donde ellos verán escrito  
Lo que hoy no podemos ver.

Por que nosotros no estamos  
A la altura que están ellos;  
Que en sí ya traen los destellos  
De su profundo saber.

No hay más que mirar sus ojos

En cuya ardiente mirada:  
De su misión elevada:  
Algo dejan traslucir.

Son los ojos de los niños  
Cual los abismos; ¡profundos!  
¡Ellos hablan de otros mundos!  
¡De otro modo de vivir!....

Ellos serán los profetas  
De otras épocas mejores;  
Y hay en ellos Redentores.  
Que á los pueblos salvarán.

Más para esto es necesario  
Educarlos con prudencia;  
Infiltrando en su conciencia  
Un inestinguible afán.

De hacer bien á los que lloran,  
De amparar al desvalido,  
De escuchar siempre el gemido  
Del mártir de su dolor.

Siendo del atribulado  
Complaciente consejero;  
Guiando al perdido viajero  
Por la senda del amor.

Esto necesita el niño  
Que se le enseñe en la escuela;  
Do encuentre la hermosa estela  
Del buque de la verdad:

Nada de supersticiones  
Ni sacrilega mentira;  
Al niño decidle: — «Mira,»  
«¡Dios está en la inmensidad!»

«¡Dios está en la florecilla»  
«Que huella tu planta breve;»  
«En los témpanos de nieve»  
Y en el vuelo del alción!»

«¡En el volcan cuyo cráter»  
«Arroja mundos de lava!.....!»

« . . . . . »

« . . . . . »

«¡Dios es lo que no se acaba! ....»

«¡Es la eterna duracion!.....»

«¡Es el *ayer*!..... es la vida»

«De los siglos que pasaron;»

«Las leyes que dominaron»

«Fueron dictadas por ÉL.»

«Y esos mundos que se agitan»

«Y tu miras asombrado,»

«A todos los ha pesado»

«De su balanza en el *fiel*.»

«Y el porvenir que te aguarda»

«Con sus mil transformaciones,»

«Con las civilizaciones

«Que van del progreso en pós.»

«Con esa vida infinita»

«De adelanto indefinido:»

«En todo niño querido,»

«Verás el poder de Dios!»



«Él dió á tu cerebro fósforo»  
«Qué inflamó tu inteligencia;»  
«Y tu espíritu es esencia»  
«Que nunca se extinguirá.»  
«Tú viviste en el pasado,»  
«Vivirás en el mañana;»  
«Que tiene la raza humana»  
«Un eterno mas allá! »

«Trabaja niño querido»  
«Y ama á los que el sér te dieron;»  
«Que un bien inmenso te hicieron»  
«Cuidándote en tu niñez.»  
«Devuélveles con usura»  
«Su ternura y su cariño;»  
«Y sé mi querido niño»  
«Báculo de su vejez.»

«Despues de amar á tus padres,»  
«Ama á tu pátria querida,»  
«Por que en ella de tu vida»  
«Una época comenzó.  
«Lucha por su independendencia»  
«Y por su engrandecimiento;»  
«Que ella te dió el alimento»  
«Que tu sér robusteció »

«Luego estiende tu cariño»  
«A lejanos continentes;»  
«Donde hay razas inocentes»  
«Privadas de libertad!»  
«Trabaja por redimirlas»  
«Y has el bien por el bien mismo;»  
«Y llega hasta el heroismo»  
«Amando á la humanidad!»

Este es el credo sublime  
Que al niño debe enseñarse;  
Que en él, deben inculcarse  
Los principios del amor.

¡Amar á Dios,! ¡á sus padres,!  
¡A su patria! ¡al infinito!....  
¡Amor que en todo está escrito  
¡Por que es la ley del Creador!

Enséñese esto en la escuela,  
Y nuevas generaciones,  
Le darán á las naciones  
Tranquila prosperidad.  
¡Basta de negros abismos  
Y ánimas del purgatorio,  
¡Basta de limbo irrisorio  
Y de terrible impiedad!

¡Basta de un Dios implacable  
Con débiles pecadores!  
¡Basta de tantos horrores  
Que turbaron la razon!  
Atrás de la teología  
Su misterio y formalismo:  
Y abridle paso al laicismo,  
Que nos trae la redencion!

¡Venga la enseñanza libre  
Científica y razonada;  
Fije el niño su mirada  
En el Sol de la verdad!  
Que hoy los niños necesitan  
De otra vida y de otro aliento;  
Que traen en su pensamiento.  
Gérmenes de libertad!

Considerad á los niños  
Como á nuevos Redentores;  
Cubrid su senda de flores  
Y enseñadles á sentir.  
Porque son los *Enviados*  
Del progreso y de la gloria;  
Y por ellos la victoria  
¡Sonreirá en el porvenir.!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

## EL HUMANO DESTINO. (FRAGMENTOS.)

El hombre, no es un sér independiente de la naturaleza, sino una armonía del conjunto universal: ¿puede realizar su vida, ni como materia, ni como espíritu aislado del resto del universo? No, porque se halla sábiamente eslabonado con toda la creacion; así es que, no le es imposible al hombre conocer su destino, si para ello pone el estudio y el trabajo.

Fijémonos en cualquier grado de conocimiento, lo mismo en lo infinitamente grande, como en lo infinitamente pequeño, y comprenderemos que todo se halla impulsado por una fuerza, y subordinado por una ley; y que estas leyes armónicas son eternas, previsoras y providenciales.

Por lo tanto, al querer saber cual será el destino humano, procede la comprension de todo lo antropológico y social, el conocimiento del hombre individual y colectivamente, la solucion de los problemas de la propiedad, del trabajo, de la instruccion y de la beneficencia, así como de cuantas mejoras necesita el organismo



social; es necesario tambien el estudio psicognóstico, para saber que se hace despues de la muerte el elemento pensante que se halla en nosotros; en cuanto al cuerpo, sabemos que ni la más pequeña parte de sílice, oxígeno, carbono etc., etc., que forma nuestra organizacion, se pierde, puesto que va á unirse al todo para determinar nueva vida ya en mineral, vegetal ó animal: pues bien; si la ciencia corrobora que todo existe despues de la muerte, ¿qué razon hay para que perezcan nuestras facultades intelectuales? porque no se vean ¿podrá negarse que existen?

Indudablemente que nó; pues así como hay una existencia eterna para la materia, cambiando de forma únicamente, así tambien debe haber una vida eterna para el espíritu..

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

Pero que triste es el despertar de ese embriagador letargo, que hace sentir acerbos dolores y crueles decepciones; prorrumpiendo en un ¡ay! profundo..... ¡Ay! que envuelve honda desesperacion y amargo desaliento, que hace caer en la postracion moral, que paraliza todo buen sentimiento, maldiciendo la hora de haber nacido....

¡Infortunadas criaturas!.... duéleme el corazon al verlas andar hácia el precipicio sin detenerse en ese camino de perdicion, que, aunque sembrado de flores, solo punzantes espinas recojen.

¿Como evitar estos males?.....

No veo más que un remedio para combatirlo; remedio seguro, que con su uso dará el resultado apetecido y anhelado por los amantes del bien.

Cuando cada hogar se convierta en escuela de la familia; y cada dueña en directora de la misma; donde la niñez reciba la primera educacion que les forma el corazon y les abre la senda del progreso, enseñándoles á conocer á Dios en el gran templo universal que se llama naturaleza, y le adoren en el altar de la conciencia, con el cumplimiento de todos los deberes, quedará evitado para siempre.

Cuando la mujer se penetre de esta verdad y abandone el formulismo que á nada conduce, y desempeñe con esmero la importante mision que trae al venir á este planeta, nutriendo su inteligencia con un razonado estudio basado en la más pura y sana moral, lucirá para ella la verdadera era de felicidad, que no será turbada por la maldad, pues todas unidas irán derechas á un mismo fin; procurando en su prole la observacion de los preceptos divinos, porque el desvío de ellos trae fatales consecuencias á las familias, y por consiguiente á la sociedad que formarán más adelante.

Lectoras mias; lo mucho que me interesa vuestro porvenir, me hace deciros, que antes de conocer la concienzuda ciencia del Espiritismo, me perdia en un mar de confusiones buscando la solucion al problema que mi mente envano procuraba resolver; porque ni era fanática, ni concebía la fórmula de adorar al Dios de las alturas, humillándose ante un ídolo de madera, yeso ó cartulina; pareciéndome más ridícula que meritoria.

¿Dónde pues, reconocerle, para amarle en verdad?

Esto y otras preguntas me hacía sin acertar á darme la respuesta, hasta que fui invitada al estudio sério y formal de la bienhechora doctrina espiritista, pues nunca he desdeñado con prevencion ninguna obra ó escrito sin penetrarme antes de su contenido, y ver si merece ser admitido ó rechazado.

Así es, que leí la filosofía por Allan Kardec, y á la verdad que en ella encontré la solucion al problema, y la respuesta á las preguntas que unas tras otras acudian á mi imaginación; y hoy se que al Sér Supremo, se le reconoce en este conjunto armonioso que puso en su grandiosa obra, para que admirásemos su poder y sabidu-



ría; en el sol, que nos dá su vivificante calor; en la luna, con sus pálidos resplandores que en su mudo lenguaje nos dice: "medita é inspírate en mi soledad y canta al Rey de Reyes, al Soberano Hacedor."

En las estrellas, que son mundos en mayor ó menor escala como el nuestro, y éste cual ellas, una nebulosa que existe en el espacio y se oculta en el infinito; en la planta, que crece y nos regala su sabroso fruto; en la perfumada flor, con sus bellos y variados colores; en el ave, que al despertar de su ligero sueño, alegra el valle con su melodioso canto; en la fiera, que ruge y es terror de los bosques; y por último, en la humana criatura, que creó á su semejanza dotándola de inteligencia, entendimiento y razón, para que comprendiera que hay un más allá y que todo está sujeto á su inmutable ley de amor, caridad y justicia.

Pobres de los que cierran los ojos para no ver, y solo rinden culto al becerro de oro, dando cabida al mísero egoísmo, ese cáncer devorador que todo lo invade; destruyendo la paz de las familias y cortando los más puros lazos de la amistad; pues ante el vil interés, cesa tan precioso sentimiento; esos recojerán tarde ó temprano el fruto de su ceguedad.

Cuando por medio del trabajo y la educacion moral de las familias, desaparezcan las bastardas pasiones, empezará á gozar la humanidad una situacion más risueña y benéfica, porque donde hay un constante ejemplo de virtud, rara vez penetra el mal.

AVELINA ORTEGA DE GOMEZ.

## COMUNICACION FAMILIAR.

Hijos míos: como que os habia ofrecido el daros una comunicacion con la cual pudiera haceros comprender la continuacion de la vida más allá del sepulcro, pues nada muere en la Creacion, y al mismo tiempo para manifestaros lo contenta que estoy de vosotros, pero que quisiera apesar de eso, veros trabajar con más interés por vuestro progreso, para que de esa manera fuerais mejorando cada dia, porque vuestra madre despues que dejó su envoltura, ha visto como todo se queda en el mundo donde hoy os encontrais, y lo único que se trae al mundo de los espíritus es el bien que se hace cuando estamos en la tierra.

Dios quiere que el hombre trabaje para procurarse el sustento y el de su familia, pero quiere que lo gane con honradez, y no engañando á nadie en provecho suyo, porque esto como en todos los demás actos de la vida entra en el bien que se hace. El trabajo es el progreso del espíritu cuando le envuelve su cuerpo material, pero no quiere por eso que se haga en perjuicio de los demás. Tambien quiere que se instruya en todo aquello que esté á su alcance y comprension, y que esto se puede conseguir cuando el trabajo le dá un rato de descanso, que lo emplee en instruirse para su adelanto moral é intelectual, siendo por consiguiente lo mejor que se puede llevar aquí donde está vuestra madre, la que si cabe os ama más que cuando vivía á vuestro lado, porque ningun interés de la tierra le oscurece el entendimiento, ni le preocupa ningun cálculo personal.

Dios no pide á sus hijos lo imposible, pero si quiere que sean buenos y honrados, que si trabajan para cubrir sus cuerpos materiales, que trabajen tambien para no presentarse desnudos en el mundo espiritual, siendo las virtudes la tela más preciosa con que se ha de revestir el espíritu para comparecer, no ante Dios precisamente, sino ante su propia conciencia, el único juez que á todos espera. ¡Ah! hijos míos! que alegría nos envuelve al escuchar esa voz cuando nos dice: Has hecho el bien



por el bien mismo, recoge pues el fruto de tu amor y caridad, pero, ¡ay! que pesadumbre siente; si esa le acusa por las buenas obras que pudo hacer y no las practicó. Cuya voz repito, le acusará siempre de su mal proceder, y de sus pocos deseos de progresar, estudiando para saber todo lo bueno y útil en bien suyo y de sus semejantes, lo cual no hizo, porque solo pensaba en el interés del dinero, y de las cosas terrenales y que por estas causas cuantos sufren moralmente, despues que abandonan la tierra, y tambien porque conocen (aunque tarde) de lo poco que les han servido las riquezas para su felicidad espiritual, y porque todo lo han tenido que dejar, y si las han ganado de mala fé como es fácil, ¡ay! mayores serán entonces sus sufrimientos! Así procurad, pues, hijos míos, que las riquezas, ni la codicia por acrecentarlas os hagan ser mañana tan desgraciados escuchando la voz de vuestra conciencia.

Trabajad, sí, vuelvo á deciros, porque debeis cumplir con esa ley impuesta por Dios al hombre para contribuir á su bienestar material, y á su progreso espiritual. El trabajo es la luz que siempre le vá guiando por el buen camino donde debeis marchar para no caer, pues pudiera seros muy difícil y hasta penoso levantaros tan pronto como quisierais.

Hijos míos perdonad á vuestra madre si viene á daros estos consejos, que sí os los dá, son para vuestro bien como así debeis comprenderlo.

Con el trabajo y el estudio progresareis y practicando la caridad amareis á Dios y á vuestros hermanos: El os bendiga.

Adios.

Vuestra madre.

*Médium ENRIQUETA.*

---

---

## PENSAMIENTOS.

Los pueblos son grandes cuando respetan á sus padres.

Los que tratan de edificar no destruyen.

Dios no necesita tesoros, le basta el tesoro de su Creacion.

Las cuestiones científicas son las más inofensivas y las de más alta trascendencia.

Los ódios por cuestiones de religion exterminan las familias, por que el espíritu es ciego mientras es religioso.

El hombre es niño toda su vida, primero rompe los platos, y luego rompe las honras.

Las religiones en su origen son pordioseras.

Las religiones sirven para mortificar y matar, por que es matar á la inteligencia decirle *cree ó muere*.

La teología ha sido el libro que ha producido la discorcia humana.

---

GRACIA.—Imprenta de Cayetano Campins, Sta. Madrona, 8 y 10.